

Estrellas fugaces

Una obra redonda de una autora singular, que busca entre las sombras propias y ajenas

Sánchez

Esther García Llovet



Anagrama,
2019

136 páginas
16,90 euros

★★★★

A menudo las mejores voces de nuestra narrativa son las que menos brillan, no les importa tanto conquistar la fama y el espacio en la prensa como la literatura en sí misma, el ejercicio de descubrimiento que implica construir una historia. Para ellas, escribir es un fin y no un medio, el objetivo único; y más allá del texto les preocupan muy pocas cosas. Esther García Llovet (Málaga, 1963), que cuenta en su trayectoria con las aplaudidas *Submáquina* o *Mamut*,

POR MARINA
SANMARTÍN



es un claro ejemplo de este tipo de novelistas en peligro de extinción y *Sánchez*, su nuevo título, la segunda entrega de la Trilogía instantánea de Madrid, una concentradísima dosis de buena literatura que nadie debería dejar de consumir.

El verano madrileño dilata las horas y la aventura de Sánchez, un buscavidas con fama de gafe que se encuentra con su exnovia ya entrada la madrugada, es el relato de una búsqueda que no develaremos, se limita a la Noche de San Lorenzo, cuando el cielo se llena de estrellas fugaces, y discurre por las zonas periféricas de la urbe, que van desde AZCA a Majadahonda, pasando por un Mercamadrid casi onírico, de azulejos húmedos y sangre de atunes gigantes encharcando el suelo.

Todo fluye en la novela de García Llovet, que es plásti-



La «desconocida» autora malagueña Esther García Llovet

ABC

ca y nos permite tocar con los dedos cada uno de los escenarios y situaciones que describe; y, al mismo tiempo, todo tiene un porqué: no es casual el nombre gris del protagonista, cuya existencia se adivina desde el principio tan fulgurante y leve como la de las Perseidas, ni tampoco lo es el tono de fábula urbana que utiliza la autora para dosificar la acción y rematarla

con un sobresaliente e inesperado desenlace, capaz de desafiar al más avezado de los lectores.

Y es que el final de *Sánchez* nos confirma lo intuido desde la primera página: nos hallamos ante la obra más redonda de una escritora singular, que mira las sombras y las exhibe ante nosotros para mostrarnos cómo la ciudad, igual que las muñecas rusas,

esconde en su interior múltiples versiones de sí misma.

En este afán por rasgar la superficie de las cosas hasta la sangre hay algo de Carver y de Carpenter, un hábito que impregna el estilo único de García Llovet, de una pericia inmejorable al retratar no tanto lo marginal como aquello que de disidentes se esconde en cada uno de nosotros. ■